**Bartolomé de Carranza \* 1503 - 1576**



 **El catequista más injustamente tratado por la historia da a los catequistas de todos los tiempos ejemplo de paciencia, de fortaleza, de resignación y de paz en las dificultades de la vida. Era dominico y fue Arzobispo de la Sede Primada de Toledo. Enemigos envidiosos le acusaron de herejía y le llevaron a la inquisición de la forma más vergonzosa para un cargo de su categoría. El Rey Felipe II le abandonó inicuamente para poder quedarse con las ricas rentas del Arzobispado de Toledo y permitió que quedara 17 años en las cárceles de Valladolid y luego de Roma. Fue declarado inocente, pues su catecismo no tenia níngún error. Pero era tarde. Días después de ser declarado libre moría en el castillo prisión de Roma en el que había pasado los últimos años de su injusto proceso.**

 **Fue el 85º Arzobispo de Toledo Primado de España. Canciller Mayor de Castilla. Nació el 10 de diciembre de 1557 y murió el 2 de mayo de 1576. Fue excelente pastor de su diócesis mientras la Inquisición le dejo actuar, pues por falsas acusaciones de envidiosos adversarios, entre los que se encontró el ambicioso rey Felipe II, le cortaron injustamente su generosa vida de gobernante y de servidor de la Iglesia.**

**Bartolomé Carranza de Miranda O.P. fue teólogo navarro, muy influyente durante la Reforma católica, tanto en Trento como en la restauración católica de Inglaterra bajo María I Tudor.**

**En 1515 ingresaba en el colegio de gramáticos de San Eugenio de Alcalá de Henares, tutelado por su tío el doctor Sancho Carranza de Miranda, magistral de Sevilla, donde estudió latín. En 1518 pasó al colegio de Santa Catalina, donde estudió dos años de artes bajo la dirección del maestro Andrés de Almenara.**

**En 1520, con tan solo 16 años, ingresaba en la Orden de Santo Domingo en el convento de Benalaque (Guadalajara), donde completó los estudios de Filosofía y siguió cursos de Teología. Al descubrirse sus dotes fue enviado al colegio de San Gregorio de Valladolid, cuyos estatutos juró el 19 de agosto de 1525. En aquellos años el maestro más prestigioso del colegio era Diego de Astudillo, rector del mismo. Bajo su dirección perfeccionó su teología y fue realizando diversas actividades de predicador apostólico que, como buen dominico, tenía asignadas**

**Trayectoria**

**Terminados los estudios comienza su docencia en artes en el mismo centro, donde coincide con Fray Melchor Cano, quien habría de ser su continuo émulo y rival en la ciencia y en las dignidades conseguidas dentro y fuera de la orden dominicana. La rivalidad entre estos dos teólogos se inicia en un acto académico del curso 1532-1533, en la que ambos ya dejaron marcadas de forma irreductible sus posiciones.**

 **En 1533 es nombrado maestro de estudiantes y Catedrático de Vísperas de Teología. Comparte sus funciones docentes con las consultas del Santo Oficio de la Inquisición, de la que era censor o calificador.**

 **En octubre de 1536, tras la muerte de Diego de Astudillo, se le adjudica la Cátedra de Prima de Teología, mientras que Melchor Cano entra a ocupar la de Vísperas. Solicita la magistratura en Teología Sagrada por el capítulo provincial de Benavente de 1537, que le fue concedida en Roma en el capítulo general de 1539, acto al que asistieron varios cardenales y el embajador de Carlos V.**

 **En septiembre de 1539, ya de vuelta a España, el capítulo provincial de la Orden celebrado en Valladolid le otorga el cargo de examinador de los predicadores y confesores de la provincia dominicana de España, al mismo tiempo que Melchor Cano.**

 **En esta época se distingue por sus sermones y explicaciones de la Summa Theologiae de Santo Tomás y de la Sagrada Escritura en el colegio de San Gregorio, a las que asistían los que serían grandes maestros del futuro: Juan de la Peña, Juan de Villagarcía y Pedro de Sotomayor.**

**El Concilio de Trento y la Junta de Valladolid**

**Carlos V le escribe desde Bruselas el 17 de enero de 1545, con la orden de viajar a Trento para asistir al concilio ecuménico que se preveía inminente, hacia donde sale a principios de mayo.**

**Participa de forma muy activa en el Concilio de Trento. Sus intervenciones fueron muy alabadas tanto por los Padres conciliares como por los cronistas de la asamblea: sobre el canon de la Sagrada Escritura, el 20 de febrero de 1546; el sermón del primer domingo de Cuaresma ante los Padres del concilio, el 14 de marzo de 1546; los discursos sobre la justificación, el 14 de julio, el 27 de septiembre y el 18 de octubre de 1546; la intervención sobre los sacramentos en general, el 21 de enero de 1547; el voto sobre el sacramento de la Eucaristía, el 3 de febrero de 1547.**

**Una vez disuelto el Concilio, es elegido prior de Palencia en 1548 y actúa como definidor en el capítulo provincial de Ávila de ese mismo año. En el capítulo de Segovia del 2 de febrero de 1550 es elegido prior provincial de la provincia dominicana de España. Entre los años de 1548-1550 es propuesto para confesor del príncipe (el futuro rey Felipe II) y para obispo de los obispados del Cuzco y de Canarias, dignidades que no acepta.**

 **Entre 1550 y 1551 está presente en la Junta de Valladolid, que intentaba resolver la polémica de los naturales o de los justos títulos entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas.**

 **En diciembre de 1551 se reincorpora a las sesiones del Concilio por orden del emperador. El 29 de diciembre de dicho año interviene en el aula sobre el tema de la misa y sobre el sacramento del Orden.**

**Por Europa**

**En 1553 es regente supernumerario del colegio de San Gregorio de Valladolid. Por orden del rey Felipe II, el 12 de julio de 1554 embarca en La Coruña para Inglaterra. Es nombrado vicario por el Maestro de la Orden de Predicadores, con el objetivo de restaurar a los dominicos en Inglaterra, aun cuando la verdadera intención de su misión fuera restaurar el catolicismo en Inglaterra. Fue confesor de la segunda esposa de Felipe II, María Tudor.**

**Desde su llegada a Inglaterra trabaja como legado pontificio o nuncio de su Santidad junto al cardenal Pole, siendo el brazo derecho de éste en la difícil tarea de la contrarreforma, que cristalizó en el sínodo de Londres de 1555. Los resultados prácticos de estos esfuerzos fueron realmente pocos, debido a la pronta muerte de la reina y del cardenal Pole en 1558.**

**Catequista significativo**

**En esa época redacta su famoso libro "Comentarios sobre el catecismo romano", que será la causa de su declive posterior, imprimiéndolo en Amberes en 1558. Como premio a su trabajo Felipe II lo propone para suceder a Juan Martínez Silíceo como arzobispo de Toledo, sede primada del Imperio español. A pesar de su resistencia, fue ordenado de obispo el 27 de febrero de 1558 en el convento de Santo Domingo de Bruselas.**

**Por encargo del monarca ejerce la función de Consejero del Imperio en Flandes, cuando ya el emperador Carlos V se había retirado enfermo a Yuste. Se distingue en esa época por sus profundos comentarios a la Biblia y a la Suma Teológica de Santo Tomás.**

**De vuelta a España**

**El 1 de agosto de 1558 desembarca en Laredo de vuelta a España. Traía el encargo de Felipe II de asistir al Consejo de Estado en Valladolid y de tratar con su padre Carlos I en Yuste los temas secretos que le había confiado. Llega a Yuste con el tiempo justo de asistir a la muerte de Carlos I.**

**El 13 de octubre de 1558 hace su entrada en Toledo como obispo, donde sorprende por su modo de ejercer la caridad. Hay testimonios sobre el año escaso en que pudo actuar como obispo: *“Después que tomó la posesión del Arzobispado, es cosa averiguada que gastó los 80.000 ducados en redimir cautivos, en casar huérfanas, sustentar viudas honradas, dar estudio en las Universidades a estudiantes pobres, en sacar presos de las cárceles y dar a los hospitales*”.**

 **Su carrera religiosa y social era tan brillante que nada hacia predecir lo que le esperaba nada más llegar a su diócesis toledana.**

**La Inquisición**

 **En esos momentos la Inquisición española se ocupaba en las audiencias de los reos del foco luteranizante castellano descubierto en el mes de abril de ese mismo año, donde el nombre de Carranza se decía que fue frecuentemente invocado.**

 **El inquisidor general, Fernando de Valdés, comienza enseguida a preparar el proceso que habría de sufrir Carranza posteriormente. El 1 de agosto de 1559, el pleno e injusto proceso inquisitorial decide su arresto. Es engañado y obligado a abandonar la corte, siendo apresado la noche del 23 de agosto en Torrelaguna y conducido a la cárcel de la Inquisición en Valladolid, donde da comienzo su proceso, largamente demorado a causa de la conveniencia del rey Felipe II, quien, mientras quedase descubierta la vacante del Arzobispado de Toledo, cobraba las pingües ganancias del mismo con sus rentas y tributos nada ligeros en esa época.**

 **Fue su proceso largo, complejo y notorio, tanto por la calidad del acusado como por las circunstancias en que se desarrolló. Se le juzga primero en España (1559-1567). Carranza recusa al Inquisidor General, por ser enemigo personal manifiesto; así, el acusado pasa a ser acusador del juez que le debía juzgar.**

 **Los árbitros del conflicto dieron por buena la recusación y nombraron como nuevo juez a Gaspar de Zúñiga. Su abogado, Martín de Azpilicueta y los testimonios de prestigiosas personas como, entre otros, su compañero de orden fray Bartolomé de las Casas impiden que sus enemigos y los fiscales logren que el juez dicte sentencia de culpabilidad.**

 **Posteriormente, el proceso es llevado a Roma por exigencia del papa Pío V. Carranza sale de España el 27 de abril de 1567, yendo a parar a la cárcel del Castillo de Sant’Angelo. El mismo Papa asiste a docenas de sesiones del proceso y decide dictar sentencia a favor de Carranza. Pero como la diplomacia exigía que antes que se comunicara la decisión al rey de España, envió un embajador con ese encargo, quien se retrasó en la vuelta a Roma y no le dio tiempo llegar antes de la muerte de Pío V en mayo de 1572.**

 **El sucesor de Pío V, Gregorio XIII, decide concluir la causa, pero los enemigos de Carranza vuelven a retrasar la sentencia. Al final, Gregorio XIII le sentencia el 14 de abril de 1576, declarándole gravemente sospechoso de herejía -en una sentencia que quiso satisfacer a todos y no contentó a nadie-, exigiéndole una abjuración “ad cautelam” de dieciséis de sus proposiciones, a pesar de que la obra fuera declarada ortodoxa por el Concilio de Trento en 1563.**

**Como desahogo, escribió los siguientes versos para sí mismo, que Luis Gil Fernández cita en su Panorama social del Humanismo español (1997, 2.ª ed., p. 452):**

**Son hoy muy odiosas**

**qualesquier verdades**

**y muy peligrosas**

**las habilidades**

**y las necedades**

**se suelen pagar caro.**

**El necio callando**

**parece discreto**

**y el sabio hablando**

**se verá en aprieto.**

**Y será el efeto**

**de su razonar**

**acaescerle cosa**

**que aprende a callar.**

**Conviene hacerse**

**el hombre ya mudo,**

**y aun entontecerse**

**el que es más agudo**

**de tanta calumnia**

**como hay en hablar:**

**sólo una pajita**

**todo un monte prende**

**y toda palabrita**

**que el necio no entiende**

**gran fuego prende;**

**y, para se apagar,**

**no hay otro remedio**

**si no es con callar.**

 **La última parte de su defensa fue llevada a cabo también por Martín de Azpilicueta, quien fue enviado a Roma por Felipe II precisamente para hacerse cargo de la misma. Gracias a su brillante defensa, Carranza fue finalmente absuelto, poco antes de morir.**

 **Su muerte fue en el Convento de Santa María sopra Minerva de Roma, donde fue enterrado. Gregorio XIII, como reparación por su confusa sentencia, redactó el epitafio que se puso sobre su tumba: “*Bartolomé Carranza, navarro, dominico, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, varón ilustre por su linaje, por su vida, por su doctrina, por su predicación y por sus limosnas; de ánimo modesto en los acontecimientos prósperos y ecuánime en los adversos”.***

 **El monje jerónimo de El Escorial fray Antonio de Villacastín resumió así su proceso en sus Memorias:**

 ***El arzobispo de Toledo estuvo preso por la Santa Inquisición 17 años. En el año 1576 a 13 días de abril, le sentenciaron que jurase de vehementi 16 proposiciones de Lutero y otros herejes modernos, por las cuales se tuvo por hereje o muy sospechoso, y le privaron por cinco añares del arzobispado, y más lo que al Papa le pareciese, y estuviese recluso en un monesterio de su Orden y no dixese más de una misa cada semana y esa votiva, de lo cual le dieron orden, y todos los viernes que estuviese en Roma anduviese las siete iglesias, y desde a 11 días murió. Llamábase fray Bartolomé de Carranza, fraile dominico. Estuvo en Roma preso mucho tiempo y allí le sentenciaron el papa Gregorio XIII y el Colegio de los Cardenales del Santo Oficio*.**

**En 1993 sus restos fueron exhumados y trasladados a la catedral de Toledo.**

 **Sus Publicaciones**

**Tratado sobre la virtud de la justicia (1540). .**

**Summa conciliorum et pontificum a Petro usque ad Paulum tertium.**

**Comentarios sobre el catecismo cristiano. .**

**La forma de rezar el rosario de Nuestra Señora: con una breve declaración de las oraciones del Pater Noster y del Ave María.**

**Controversia sobre la necesaria residencia personal de los obispos..**

**Speculum pastorum.**

**Comentarios al Catechismo I.**

**Comentarios sobre el Catechismo Christiano II.**

**Sobre el injusto pleito contra el catecismo de Carranza**

 **JESÚS DE LA IGLESIA AJEE, XLIV (2011) LA INQUISICIÓN DE FELIPE II EN EL PROCESO CONTRA EL ARZOBISPO…AJEE, XLIV (2011) 491-518/ISSN 1133-3677**

 **En 1554 se concertó el matrimonio del heredero de la corona de España con María Tudor, reina de Inglaterra, lo que desencadenó una serie de acontecimientos que, dado su doble trasfondo político y religioso, reclamaban la comparecencia de quienes, por una parte, supieran actuar con cautela, diplomacia y energía; y de quienes, desde el inteligente conocimiento de la doctrina católica y del luteranismo, facilitaran la vuelta de la Iglesia Anglicana a la obediencia papal.**

 **Su Paternidad el fraile dominico Bartolomé de Carranza, que viajó junto al Rey a Inglaterra, tenía dos misiones que cumplir: erradicar en lo posible las creencias luteranas que habían contaminado la pureza religiosa de Gran Bretaña para intentar el regreso a la obediencia católica de aquellas tierras, y conseguir la recuperación de los bienes que, durante siglos, fueron propiedad de distintas congregaciones de monjes y frailes y que habían sido repartidos por Eduardo VI a la nobleza más adicta a las ideas del anglicanismo luterano. Y en ello trabajó Carranza durante más de dos años colaborando eficazmente con María Tudor y con el cardenal Pole, Primado de Inglaterra, hasta conseguir la vuelta a la Isla de las órdenes monacales expulsadas por Enrique VIII y Eduardo VI.**

 **En ambos cometidos fray Bartolomé respondió cumplidamente a las esperanzas depositadas en él: se les devolvieron a todos sus antiguas propiedades, y no cejó de luchar contra los herejes, quienes respondieron con diversas amenazas de muerte contra el fraile negro, como le llamaban los protestantes por el color de su hábito. Y ha de constatarse que la excesiva severidad del fraile dominico contra los luteranos, contribuyó a que Mª Tudor pasara a la historia de Inglaterra con el sobrenombre de la Sanguinaria.**

**Por razones de alta política, Felipe II abandonó Inglaterra en 1556 con dirección a Flandes, respondiendo a los requerimientos de su padre, que quería dejar el poder y retirarse a un monasterio hasta el final de sus días. Cansado, envejecido y derrotado por la enfermedad, Carlos V abdicó en su hijo los Estados de Flandes y los reinos de Castilla y las Indias en una asamblea memorable que conmovió los sentimientos de toda Europa. Carranza a quien sólo conocía de oídas el rey, permaneció un año más en Londres, dedicado a la quema de libros luteranos y al castigo de los herejes, pero en 1557 ya estaba en Bruselas aplicando sus conocimientos teológicos (años antes, había participado brillantemente en el concilio de Trento) a la expurgación y censura de los libros luteranos que llegaban a Flandes procedentes de Alemania. La preocupación del Rey en aquellos momentos era la de asegurarse la victoria militar en la inacabada guerra hegemónica contra la Francia de los últimos Valois. Aunque para ello fue preciso que esperara hasta el 10 de agosto de 1557, fecha de la memorable batalla de San Quintín cuyo desenlace fue celebrado conjuntamente por el Rey y por Carranza.**

**Unos meses antes, (el 31 de mayo de ese mismo año) falleció el arzobispo de Toledo Juan Martínez de Silíceo, desatándose de inmediato una lucha de influencias entre todos los que se consideraban con derecho a las desmedidas rentas, al báculo y la mitra (por ese orden de avidez y prelación) de la inigualable dives toletana, catedral Primada de las Españas. La facción principal de aquellos pretendientes estaba encabezada por don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla e Inquisidor General. El fraile franciscano Bernardo de Fresneda, confesor de Felipe II, y don Pedro de Castro, obispo de Cuenca, también creían haber servido con holgura a la monarquía y a la Iglesia como para que recayera en ellos el arzobispado vacante. Ellos fueron los enemigos de Carranza**

**Sin embargo, y en contra de todas las previsiones, Felipe II nombró a fray Bartolomé de Carranza para ese destino catedralicio tan codiciado por todos. Decisión real que se hizo pública el 17 de diciembre de 1557 y que pareció que habría de ser irreversible después de la solemne consagración del nuevo Arzobispo celebrada el 27 de febrero del siguiente año en la iglesia de Santo Domingo de Bruselas, en la que ofició como padrino el poderoso e influyente cardenal Granvela. Pero, como se supo más tarde con gran escándalo en toda la cristiandad, nada sucedió como era lícito suponer en aquellos momentos.**

**Su Ilustrísima se había resistido repetidamente a su nombramiento, como era costumbre casi protocolaria en asuntos de tal índole. Incluso le propuso otros nombres al Rey para que alejara de él tamaña responsabilidad, según sus propias palabras. Pero, finalmente, cedió a los requerimientos e insistencias de Felipe II.**

 **No nos olvidemos que la vanidad, y quizás también la codicia, quién sabe, son dos de los pecados que, junto a la lujuria, aceptamos con la mayor complacencia cuando se trata de vicios propios; y combatimos con intransigente intolerancias si son otros los que los cometen. El egoísmo, en unos casos, y la envidia en los otros, están bien enraizados en la naturaleza humana.**

 **Sin desconocer ni despreciar los méritos de fray Bartolomé Carranza de Miranda, lo habitual en aquellos tiempos era el seguimiento de algunos procedimientos burocráticos consensuados en los nombramientos de las principales magistraturas del Estado; y porque siendo públicamente notorias las pretensiones de varios prelados afectos al Rey, era fácil intuir que pronto aparecerían en escena la codicia de los unos y a la envidia de los otros con el propósito de conseguir nuevas prebendas (eclesiásticas o políticas, eso era lo de menos) que compensaran el alardeado malestar de quienes se habían sentido defraudados en el e último reparto de encomiendas, sinecuras y canonjías. Aunque nadie pensó nunca, ni entre ellos ni menos aún entre los partidarios de Carranza, que se llegaría tan lejos como se llegó en este desafortunado asunto.**

**EL ARZOBISPO CARRANZA, catequista ilustre perseguido sin causa**

**¿Cómo se explica que Felipe II cometiera el error de nombrar a un fraile sin experiencia en los círculos de poder cortesanos arzobispo de Toledo? ¿O es que no fue un error? Felipe II, de refinado olfato político, conocía bien la estructura eclesiástica española porque había sido regente durante ocho años y, por tanto, es lógico deducir que era muy consciente de lo que hacía al encumbrar a un discutible advenedizo a la más alta magistratura eclesiástica nacional. Quizás lo que buscaba el Rey con ese nombramiento era la consolidación de su poder debilitando institucionalmente, en lo que fuera posible, a la primacía religiosa de España, de la que se separó aún más en 1561 cuando alejó su Corte de Toledo asentando la capitalidad del reino en Madrid.**

**Cuando S.I. embarcó en Namur el 24 de junio de 1558 camino de su arzobispado, disfrutaba indiscutiblemente de la confianza de Felipe II, que le había comisionado personalmente diversos mensajes secretos para que se los trasladara al Emperador, retirado definitivamente en Yuste. Traía también, entre las recomendaciones que habría de proponer a la princesa doña Juana y al Consejo de Castilla, una severa normativa escrita por él mismo en la que se avisaba del peligro de los luteranos, a quienes conocía quizás mejor que los inquisidores debido a sus propias investigaciones realizadas en Inglaterra y en Flandes.**

 **A comienzos de ese año, precisamente, había publicado en Amberes sus Comentarios sobre el Catecismo Cristiano, libro esencial del catolicismo español que sería analizado posteriormente por los inquisidores para resaltar de él cualquier atisbo de novedad que pudiera ser interpretado como herético.**

 **Porque lo cierto es que dos meses después de su consagración en Bruselas desembarcaba en Laredo para recorrer un amargo vía crucis repleto de dificultades que le conduciría, por tierras burgalesas, Valladolid, Alba de Tormes y Yuste (a donde llegaría el 20 de septiembre, la víspera de la muerte del Emperador) hasta su solemne entrada en Toledo el 13 de octubre de 1558. Vía crucis urdido por sus enemigos de religión, que nunca le perdonarían el haber avanzado más que ellos en el favoritismo real.**

**En Alba de Tormes (lo sé porque me lo dijo él) se entrevistó con el inicuo Melchor Cano, quien le negó por tres veces que tuviera preparado un escrito de censuras a los Comentarios sobre el Catecismo Cristiano para pasárselos a la Inquisición, como ocurrió realmente: dos días después de ese encuentro Cano le entregaba a Valdés sus reprobaciones al libro del cardenal Primado, que llegaba a Yuste sabiéndose perseguido por quienes le debían respeto, acatamiento y obediencia, encontrándose con la misma enemistad entre los que merodeaban junto al lecho del Emperador.**

**Por todo esto, cuando entró en la cámara del Emperador en la mañana del 21 de agosto de aquel año aciago de 1558 parece que éste le miró con ojos desconfiados, quizás por la inclusión del nombre del Arzobispo en el informe de Valdés sobre la célula luterana de Valladolid; o quizás por las repetidas insinuaciones al Emperador de su confesor fray Juan de la Regla, que siempre se mostró en contra de la pureza doctrinal del Arzobispo quien, a la vista de su augusto Señor, se arrodilló para besar sus manos sentándose a su lado en una entrevista que duraría quince minutos y de la que nuestro Arzobispo salió disgustado, a pesar de que se había decidido que volverían a verse esa misma tarde.**

**Es cierto que S. I. exhortó al Emperador recordándole que “la pasión de Cristo nos había redimido de nuestros pecados y que todo los demás era burla”. Frase más que suficiente para que la inquina que le rodeaba en Yuste reforzase sus convicciones sobre el luteranismo de quien había sido el máximo oponente a esta desviación doctrinal del cristianismo. Aún conservamos una transcripción literal de otro intento de consolar a un hombre que se veía solo y culpable de graves pecados en los momentos de su agonía: “Cabe Vos, Señor, y en Vos mismo está ya el pago y la satisfacción de nuestros pecados, que es Jesucristo, como lo dice San Juan en su Epístola, Quia Chistus est propitiatio pro peccatis nostris.**

 **"Si mirando a Vos, viera al demonio que me acusa y viere mis pecados que me espantan, cabe Vos veré el otro lado a Jesucristo que aboga por mí y pagó por mí a vuestra justicia más de lo que merecen mis pecados”.**

 **No importaba, para los émulos de Carranza, que sus palabras las guiara la caridad; porque ninguno de ellos, desde el más encumbrado al más dócil y sumiso, supo nunca el significado de ninguna de las Virtudes Cardinales. Ni el de la fe verdadera, que se apoya en la creencia sin fisuras, en el amor y en la justicia de Nuestro Señor; ni el de la esperanza en unirse con Él después del penoso tránsito por este valle de lágrimas; y sabían menos aún que la caridad es la llave de la vida eterna.**

**El Emperador murió a las dos y media de la madrugada del 21 de septiembre abrazado a un crucifijo que tenía para ese trance desde el día de la muerte de su querida esposa Isabel; y que legaría a su hijo para cuando tuviera que pasar por ese trance. Junto a él estaba su abnegado médico Mathisio y nuestro Arzobispo. Ambos fueron testigos de las última palabras del mayor defensor de la cristiandad.**

 **Por deseo propio, fue enterrado en la capilla del monasterio y mientras el Arzobispo se ocupaba de disponer todo lo relativo a las ceremonias religiosas que habrían de oficiarse con motivo de tan nefasto acontecimiento, fray Juan de Regla comenzaba a recoger los comentarios del claustro por las palabras de exhortación a Carlos V pronunciadas por S.I. Comentarios que fueron enviados de inmediato al inquisidor Valdés para que fueran adjuntados al cartapacio de acusaciones que ya se estaba pergeñando.**

**Mientras, el prestigio de don Fernando Valdés comenzaba a decaer en la corte, aunque nunca se amedrantó por ello; y si llegara el caso de verse obligado a trasladarse a su arzobispado de Sevilla, parece, por su comportamiento posterior, que decidió morir matando. En respuesta a la demanda de ayuda financiera que le solicitó Felipe II, envió a su sobrino de embajada a Flandes para “informar” al Rey sobre dos cuestiones bien relacionadas: la de hacerle ver que la riqueza estaba en las rentas anuales del arzobispado de Toledo y no en las arcas inquisitoriales; y la de avisarle de cuanto se decía del Arzobispo en lo tocante a la discutible atención religiosa prestada al Emperador cuando yacía en su lecho de muerte. También supo Felipe II por medio de esa embajada que algunos eminentes teólogos dudaban de la pureza religiosa de los últimos escritos del Arzobispo.**

 **Y al mismo tiempo la caterva de enemigos de S.I. continuaba trabajando en la sombra y en el secretismo con la finalidad de urdir una trama acusatoria aún inconsistente cuando llegó a España el Arzobispo- en la que se mezclaban sospechas de carácter dogmático, acusaciones anónimas y equívocos malintencionados. Materiales, todos, sin ningún fundamento jurídico para que pudiera incoarse un proceso acusatorio de herejía contra el mismísimo Primado de las Españas, para lo que sería necesario recurrir a sutilezas teológicas -a las que se recurrió- cuya argumentación no tuviera más fisuras que las permitidas por la acusación y la práctica de argucias legales que sólo admitieran la interpretación más desfavorable para S.I.**

**También se supo en Valladolid en esos momentos (y en Pamplona no estábamos ayunos de esas noticias) de las intenciones del Inquisidor General, que había recopilado testimonios, delaciones e indicios acusatorios para presentar un doble memorándum ante Pablo IV y Felipe II con el propósito de solicitar de ambos poderes la necesaria autorización para actuar contra el Arzobispo.**

**Fernando de Valdés consiguió de Pablo IV un breve pontifical, fechado el 7 de enero de 1559 pero recibido por el inquisidor el 8 de abril, en el que se le concedían facultades para procesar -nunca para juzgar- a cualquier prelado sospechoso de herejía. Pero bien sabía el Inquisidor General -al igual que lo sabemos todos- que antes de tomar cualquier determinación en ese sentido tendría que conseguir la imprescindible anuencia del Rey, lo que no debió de resultarle muy difícil si nos atenemos a los hechos: el Arzobispo fue encarcelado cuatro meses después de que se recibiera en la Inquisición española el desafortunado breve papal en el que, por otra parte, sólo se admitía el prendimiento de los sospechosos cuando hubiera dudas razonables sobre la posibilidad de su huida.**

 **Felipe II asintió permitiendo actuar a la Inquisición en contra de un Arzobispo que él mismo había nombrado en Bruselas, donde aún permanecía cuando, de la manera más abrupta, se comenzó el proceso más funesto de la memoria inquisitorial.**

 **Vuelve de nuevo la misma pregunta ¿Por qué había cambiado Felipe II de opinión respecto a Bartolomé de Carranza? ¿Es que pudo creerse en algún momento las injurias que le presentaron al mayor luchador contra el protestantismo como si fuera un luterano convicto? ¿Tan graves eran sus dificultades financieras para que se obcecara ante las cuantiosas rentas del arzobispado de Toledo? El caso es que, como consecuencia de todas esas maniobras dirigidas por la Inquisición y por varios obispos españoles, S.I. fue apresado y encerrado en las cárceles de la Inquisición. Allí permaneció hasta finales de 1566 (siete años) cuando el papa Pío V amenazó con la excomunión a Felipe II si no mandaba inmediatamente a Roma al procesado y al proceso.**

 **Proceso formado por varios miles de páginas en las que se le acusaba a Carranza de más de cien herejías a luteranas. Y no estaría de más recordar aquí el momento, los modales y la cobardía reflejados en el acto de encarcelamiento del Primado de España sin que existiera una mínima acusación formal contra él.**

 **La soldadesca de la Inquisición prendió al reverendísimo Arzobispo la noche del 22 de agosto de 1559, culminando de esa manera toda una serie de procedimientos previos en los que siempre se actuó con premeditación, nocturnidad y alevosía. Eran las dos de la madrugada del cuarto día posterior a la muerte de Pablo IV y, en consecuencia, en medio del desconcierto propio de toda situación de sede vacante. Y aunque la orden expresa del Consejo de la Suprema recomendaba sigilo y comedimiento, podrían haberse escuchado los ruidos del gentío y de las armas proferidos por los más de setenta y cinco familiares de la Inquisición reclutados a toda prisa en los pueblos del entorno.**

 **Pero nadie oyó nada en la residencia de Torrelaguna en a la que descansaba el Arzobispo en su periplo por la diócesis. Y es que los poderes i i del miedo, como los caminos de Dios, son inescrutables. Eran las dos de la madrugada de una apacible noche de verano cuando se presentó ante los aposentos de S.I. don Rodrigo de Castro. No hizo falta que preguntara nada a nadie porque conocía bien el terreno que pisaba: unas horas antes, con el pretexto de que sufría agudas molestias estomacales, se había despedido del Arzobispo después de haber conversado amistosamente con él durante varias horas.**

 **Don Rodrigo de Castro, que llegaba ahora totalmente restablecido, ya no a era el conocido por Carranza de cuando la embajada de Felipe II a Inglaterra con motivo de los esponsales reales que mencionaba antes, sino el inquisidor de la Suprema y medio hermano del Obispo de Cuenca obedecía (dijo que a pesar suyo) las órdenes del Inquisidor General Fernando de Valdés. Tenía que prender al Arzobispo y, de inmediato, (para actuar siempre al amparo de la nocturnidad) trasladarle a la cárcel que se le había asignado previamente en Valladolid.**

 **Y así se hizo: le prendieron de noche en sus aposentos de Torrelaguna y, como sabían que actuaban vergonzosamente, esperaron a que anocheciera en Valladolid para entrar en la ciudad y encerrarle en una oscura celda en la que se le mantuvo preso durante los siete años que duró la instrucción de la causa en España. Calabozo que conozco bien pues era allí donde nos reuníamos el Arzobispo y éste que escribe ahora con pulso incierto el Memorial de aquel l proceso que nunca tenía que haberse realizado.**

 **Felipe II estaba ya en la mar, navegando hacia España, cuando Carranza fue prendido afrentosamente en Torrelaguna; desembarcó en Laredo el día 29 de agosto, demorando voluntariamente su llegada a Valladolid hasta el 8 del siguiente mes**

 **No obstante, aún había tiempo para todo si hubiera habido a intención de enderezar el entuerto. Pero nuestro Arzobispo ya no pudo ver nunca más a quien había confiado en él la mayor magistratura eclesiástica de España, quedando obligado a conformarse con la recepción de un mensaje enviado directamente por el Rey en el que se le instaba a que confiara solamente en él y a que no reclamara ningún otro auxilio para su causa. Un mensaje que abría la puerta a una esperanza que pronto condujo al desengaño porque S.I. permaneció encerrado en Valladolid durante más de siete años.**

**El 8 de octubre de 1559, cuando el Arzobispo llevaba preso cuarenta días y cuarenta noches, se celebró en Valladolid un espectacular auto de fe presidido por Felipe II en el que comparecieron una veintena de reos sentenciados, de acuerdo con su condición social y con la gravedad de sus delitos, a la hoguera, a la muerte por garrote, a la prisión perpetua y, en cualquier caso, a la confiscación a de sus bienes.**

 **S.I. nunca hubiera sido tan estricto en la aplicación de la ley contra aquellos desdichados, según me confesó privadamente en la primera ocasión que pudimos eludir a sus vigilantes. En eso sí que era diferente a los que le juzgaban. Y aunque también ellos lo sabían, estoy seguro de que habrían presentado una nueva acusación por anteponer la caridad al ensañamiento, si hubieran oído del Arzobispo lo que dijo en aquella ocasión. Y que no se crea nadie que estoy expresando aquí una apreciación personal; aunque, si viniera al caso, podría explayarme con harta largueza y amarga maledicencia sobre este asunto.**

 **Lo que también ha de constatarse como cierto, y de importancia notoria para cuanto sucedió más tarde, es que muchos de los condenados en aquel auto de fe del 8 de octubre (especialmente los que sufrieron las penas más graves) intentaron ampararse bajo la protección del Arzobispo durante los interrogatorios a los que fueron sometidos por los fiscales de la Inquisición; sin que ninguno de ellos pudiera sospechar que sus repetidas alusiones a la tolerancia de Carranza acabarían siendo usadas como el principal abono para las malas hierbas que crecían en el Santo Oficio, que eran pocas pero especialmente perniciosas.**

**Yo intuí desde Pamplona que el Rey no podía haber dejado de pensar en su Arzobispo durante todo el tiempo que duró la ceremonia inquisitorial, porque no cabe dudar de la rectitud y de la justicia que guiaban habitualmente al proceder del monarca, lo que nos conduce a pensar, porque en determinadas ocasiones el silencio grita con desmesurada elocuencia, que su aparente indiferencia tenía que estar basada en poderosas razones de Estado cuyo desconocimiento nos impedía comprender lo que parecía inexplicable.**

 **Sin que esto pueda interpretarse, de ninguna manera, como que si yo pudiera haber confundido la explicación, la comprensión o el esclarecimiento, con la legitimación; como si yo no supiera perfectamente -desde mis primeras lecturas de los cánones que cuando un Estado no respeta la ley, que es su fundamento básico, renuncia a la fuente de su autoridad; y aun más: que esa evidencia se convierte en sarcasmo cuando es el propio Estado el que recurre a un proceso judicial cuya premisa mayor es el desprecio manifiesto de la ley, como ocurría en el desafortunado caso que nos ocupa.**

**La buena razón de Estado no puede ir contra el derecho natural, que procede de la voluntad de Dios, sino que tiene que apoyarse en los principios defendidos por la moral y la ética.**

 **Por consiguiente, cualquier actuación del Estado contraria a la normativa jurídica básica tiene que ser repudiada y condenada, sin permitir que ninguna argumentación falaz ignore la corrupción esencial de lo que, en equidad, no admite otro nombre que no sea el de la sinrazón de Estado. Y el caso es que a mediados de junio de 1561 recibí en mi domicilio de Navarra la siguiente notificación del Consejo Inquisitorial de la Suprema:**

**Un suceso de especial resonancia anterior a mi incorporación a la causa (y al que hacía referencia anteriormente) fue el ocurrido el 23 de febrero de 1560, cuando, previa petición del Arzobispo de Toledo, se emitió sentencia resolutoria en la que se aceptaba la recusación de don Fernando de Valdés como juez principal del proceso.**

**Carranza conocía bien la situación de debilidad del Inquisidor General ante la monarquía; debilidad ocasionada, en parte, por la desmedida avaricia de don Fernando de Valdés. Y también sabía el de Toledo que jugaba con ventaja en su demanda de recusación contra el inquisidor. Pero era excesivamente ingenuo al pensar que el nombramiento de un nuevo juez para que entendiera su causa habría de ser tan decisivo como él creía. Porque, fuera quien fuera el nuevo juez apostólico, sería ilusorio esperar algún cambio inquisitorial si no mudaba previamente la voluntad del Rey en este asunto. Y ya era demasiado tarde, ya había demasiadas manos manchadas para que se pudiera retroceder al camino de la justicia.**

 **No se aligeraría el proceso (pues eso sólo le interesaba al reo, y a nadie más), ni se reconocería la ilegitimidad inquisitorial para emitir un dictamen resolutorio inapelable. Porque lo que sobraban eran leyes que podían ser aplicadas como conviniera en cada momento para evitar a toda costa que se impartiera justicia. ¿Quién no había escrito en aquellos años un tratado sobre iustitia et iure? Y permítame el compasivo lector que abunde con mayor profusión en lo que acabo de decir sobre don Fernando de Valdés y sobre el Rey.**

**Era bien sabido en la Corte (donde los mudos no han hecho nunca carrera, y la fidelidad de muchos se mide por la difusión de noticias aciagas sobre los a más encumbrados), era bien sabido que don Fernando de Valdés no había respondido con generosidad (ni con intención alguna de contribuir) a la solicitó del Rey para paliar su desesperada situación económica. También el Inquisidor General (y esto lo sé porque me informaron de ello las dos personas que podían hacerlo) respondió con evasivas a las peticiones que le formulara, de palabra y por escrito, la Princesa Gobernadora, que ya había decidido y planeado su alejamiento de la Corte.**

**Aunque don Fernando no era novicio ni desavisado en estos menesteres, y supo interpretar con acierto las intenciones de la Princesa Gobernadora cuando le ordenó que presidiera la comitiva religiosa que habría de acompañar a los restos mortales de la reina doña Juana, madre del Emperador, a su tumba definitiva de la catedral de Granada. Mandato en el que, por si el asunto no estuviera suficientemente claro, se le instaba también a aprovechar su viaje para cumplir con su obligación de residencia en el obispado de Sevilla.**

 **Pero, al igual que no hay mejor sordo que el que no quiere oír, tampoco hay súbdito más servicial que el que se adelanta a los deseos reales. Y el inquisidor demostró una vez más que era tan astuto como cicatero.**

 **Y tan desobediente como fiel, enviando a su sobrino a la mencionada embajada especial a Flandes con la misión de convencer a Su Majestad para que viera la riqueza donde estaba, y no donde se suponía. Y así consiguió torcer la voluntad y la atención de Felipe II hacia las rentas del arzobispado más rico de la cristiandad, lo que permitió, bondadoso y atribulado lector, que desde aquel momento se hiciera lo que se hizo.**

 **Pero de poco le valiera al inquisidor tamaña tropelía. Incapaz de eludir su r recusación como juez principal de Carranza (ya había dejado de ser necesario para el Rey), fue cesado de cualquier responsabilidad inquisitorial por Su Santidad Pío V, relegándosele a una vejez amarga en la que de nada le valió la riqueza acumulada (superior a la que se le suponía) para suplir su alejamiento del poder. Ni para permitirle ignorar que su presencia o la mención de los servicios prestados a ambas instituciones provocaban la misma actitud de rechazo en la corte que en la Iglesia.**

 **El Arzobispo de Toledo tampoco se benefició como esperaba de la caída en desgracia de Valdés. Es cierto que se había avanzado con el nombramiento de un nuevo juez inquisitorial, pero el proceso apenas se vio alterado.**

 **Porque fuera quien fuera el juez designado en España, la sentencia habría de dictarse en Roma; y porque además de las declaraciones particulares arrancadas mediante intimidación o tortura a los presos de la Inquisición, se mantenían las acusaciones de carácter teológico -en puridad, no era admisible que hubiera otras- escritas por Melchor Cano antes de que comenzara el proceso.**

 **Acusaciones especialmente desproporcionadas, según el parecer general de cuantos conocían la materia, por haber sido calentadas en demasía con los rescoldos del enfrentamiento entre canistas y carrancistas durante el capítulo provincial de 1559 en el que, siendo ya Carranza Arzobispo de Toledo, se eligió como Provincial de la orden a quien siempre se había mostrado como la representación menos afable de la escolástica doctrinal dominicana, a pesar de la enérgica oposición de fray Bartolomé, que denunció a su antipático hermano de religión por haberle acusado públicamente de luterano y hereje; acusación negada verbalmente por Cano ante el Consejo Capitular (donde sus adeptos eran mayoría) aunque nunca se atrevió a expresar esa misma negativa en ningún escrito impreso, debido probablemente a que también estaba por medio la palabra y la reputación del Almirante de Castilla, que no tuvo empacho en ratificar, siempre que se le consultó, la certeza de la maliciosa murmuración canista.**

**Las censuras de Melchor Cano, remitidas a la Inquisición antes de que el Arzobispo fuera preso, sirvieron para que el Santo Oficio pudiera colorear el prendimiento con un matiz de Teología que le dio forma y apariencia de a religiosidad, aunque nadie dudó nunca de que el fondo del asunto era otro. Y como el levantamiento de una acusación teológica era una diligencia que se presentaba demasiado lejana a las aptitudes y capacidades de don Fernando de Valdés, fue preciso recurrir a quien tenía los conocimientos que eran menester; y a quien tuviera la depravada inclinación de ánimo contra el Arzobispo, algo que se le reconocía públicamente a Melchor Cano. Por eso se le encomendó a él y no a otro que aplicara en sus censuras a los escritos del Arzobispo la mayor intransigencia permitida por los principios conocidos como in rigore ut iacent y suspecta in homine suspecto.**

**El alegato presentado por Cano contra el Catecismo Cristiano de Carranza es demasiado excesivo en su volumen y en su rigurosidad teológica para que su reproducción pareciera pertinente en este Memorial. Está constituido por 141 calificaciones, de las que solamente 14 podrían ser tildadas de herejía según las propias palabras del censor. Aunque la preocupación secundaria de Melchor Cano (la principal era la inquina, como acabo de sugerir unos párrafos más arriba) parece que fue otra: juzgó el libro como dañoso para el pueblo cristiano alegando ocho razones (así llamó él a sus desafueros) que apunto más adelante. Razones o desafueros que me resultaron especialmente dolorosas cuando tuve conocimiento de ellas. Y tengo que decir por qué.**

 **Lo que se intentaba con aquellas censuras era invalidar el Catecismo Cristiano del Arzobispo, pero su exposición de motivos en contra de la difusión doctrinal y de su publicación en lengua vulgar era susceptible de ser aplicado con igual desacierto a mi Manual de Confesores y Penitentes escrito también en castellano para ilustrar a los unos y a los otros sobre las cuestiones del dogma católico que pudieran admitir alguna interpretación alejada de la ortodoxia. Por eso me sentí personalmente aludido en aquella ocasión, y por eso me defiendo ahora del desatinado parecer de Melchor Cano, sin que ello me cueste otro esfuerzo que el de citar textualmente las susodichas censuras, exhortando al generoso lector para que sea extremadamente benévolo y piadoso con el infortunado fraile que las escribió.**

 **Las falsas e injustas censuras de Melchor Cano**

***La primera, porque da al pueblo rudo en lengua castellana cosas de Teología y Sagrada Escritura dificultosas y perplejas, tales que el pueblo no las puede digerir por su flaqueza, aunque se las diesen muy l l desmenuzadas y escritas en claro estilo.***

***La segunda, porque el intento principal del autor, como él lo confiesa, fue proveer a los curas y a las otras personas a quien toca la instrucción pública del pueblo pero, presentándolo en lengua vulgar, comete el desafuero de hacer que los misterios de la religión sean accesibles a los hombres populares y a las mujeres.***

***La tercera, porque este libro, declarando al pueblo las formas y materias y ceremonias de los sacramentos y las cualidades y condiciones de los ministros, nos hace el mismo daño que si nos quitase la religión; porque profana y hace públicos sus misterios, y no se puede conservar la reverencia y el acatamiento a la religión si no hay misterios; y no hay misterio donde no hay secreto.***

***La cuarta, porque la experiencia ha enseñado que la presentación de la Sagrada Escritura en lengua vulgar ha hecho mucho daño a las mujeres y a los idiotas.***

***La quinta es porque El Catecismo Cristiano tiene demasiadas cortedades peligrosas, dejando de apuntar y aclarar lo que convenía para que el pueblo no tropezase, como en los lugares en los que dice, sin especificar a a nada, que la fe y el conocimiento del Redentor justifica y salva. La misma falta, y aún mayor, se hace en los lugares en los que habla de la satisfacción y méritos de Cristo, haciéndolos nuestros sin distinción ni aclaración alguna, y usurpando modos de hablar de luteranos en los que tropezará el flaco lector; y el que estuviere un poco tocado de la yerba hereje acabará de morir y se confirmará en su error.***

***La sexta, porque tiene este libro algunas proposiciones ambiguas y equívocas que pueden interpretarse en varios sentidos.***

***La séptima, porque este libro trata muchas cuestiones que aún son controversias entre luteranos y cristianos; y es peligrosísimo hacérselas saber al pueblo pues, a veces, los argumentos de los herejes son aparentes y pueden confundir a los ignorantes.***

***La postrera es, porque, hablando con la reverencia que se debe al autor, y sin juzgar su fe ni su religión, este libro tiene algunas proposiciones escandalosas, otras temerarias, otras malsonantes, otras que saben a herejía, otras que son erróneas y aun hay tales que son heréticas.***

**Estas ocho razones preliminares de las censuras contra el Catecismo Cristiano y las subsiguientes 141 calificaciones que mencionaba más arriba fueron muy valiosas para Melchor Cano: su magisterio fue reconocido públicamente al encargársele la homilía y la prédica del auto de fe celebrado en Valladolid el 21 de mayo de 1559, tres meses antes del encarcelamiento de fray Bartolomé Carranza de Miranda.**

 **Hecho éste (el encarcelamiento) que no habría sido posible acometer sin unas censuras tan ásperas y rigurosas que causaron problemas de conciencia hasta a su propio autor, que llegó a renegar de la existencia de tal documento en la última entrevista que mantuvo con el a Arzobispo en el monasterio de San Leonardo de Alba el 13 de septiembre de 1558. Aunque luego no actuó consecuentemente. Pues es bien sabido por todos (porque así nos lo enseña el Magisterio de la Iglesia) que cuando nos sabemos culpables de algún pecado contra la riqueza ajena estamos obligados, inmediatamente, al arrepentimiento y la reparación del daño causado, exigencias que fueron siempre desatendidas por un teólogo tan riguroso y estricto como fue Melchor Cano. Aunque también sabemos todos, por aviso de Nuestro Señor Jesucristo, que es más fácil ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio.**

**Melchor Cano murió prematuramente a los 52 años de edad víctima de un ataque de apoplejía causado, posiblemente, por la desmedida intensidad con la que acometía todo tipo de actuaciones. Fernando de Valdés y Diego de Simancas, como ocurriera con Carranza y conmigo por razones muy diferentes, también se vieron abandonados del favor real, a pesar de que, uno como Inquisidor General y el otro como acusador obstinado y tenaz del Arzobispo, defendieron con firmeza (y sin demasiados escrúpulos de conciencia) los legítimos intereses de la monarquía española frente a lo que consideraban, quizás con excesivo celo, injerencias inadmisibles del Vaticano en los asuntos de España.**

 **Pedro de Castro, por su parte, tuvo la precaución de morirse antes de que los inquisidores actuaran contra él, como tenían previsto haber hecho; y de poco le hubiera valido, ante una resolución expropiatoria del Consejo de la Suprema, el ser Obispo de Cuenca y medio hermano del influyente inquisidor, don Rodrigo de Castro quien, entre todos los que intervinieron en este triste suceso, fue el único que supo beneficiarse de él; por su ciega obediencia y por su falta de escrúpulos se le premió con el capelo cardenalicio. Sic transit gloria mundi.**

**Unos fragmentos del Catecismo de Carranza sobre la Iglesia nos dan idea de su forma de escribir, que fue la mejor fuente de inspiración para el Catecismo que salió del concilio de Trento, el Catecismo romano o Catecismo de Pio V.**

***Credo unam sanctam Catholicam et Apostolicam ecclesiam, sanctorum communionem. Creo que hay una república santa Católica, fundada por los Apóstoles, y en ésta hacen los santos comunidad y compañía, la qual se llama yglesia.***

***Este artículo, y los otros tres que quedan, todos se derivan del pasado, en el qual se declaró, que la persona del Espíritu Santo, es la que santifica todas las cosas., y en éste confessamos que la yglesia es formada y santificada por él***

***Este nombre yglesia se trae de la lengua Griega, y significa cualquiera congregación, o ayuntamiento, llamado para algún efeto. y el estilo Eclesiástico lo ha restringido y aplicado a significar la congregación y república de Christianos, llamados por la fe a la luz de la verdad Christiana, para servir a un Dios verdadero, dexando la ignorancia y tinieblas de la gentilidad, en que estauan ciegos hechos idólatras***

***Pero dirá alguno por qué es artículo de fe, creer que hay tal república en la tierra: pues sin fe y sin revelación se puede entender, y por consiguiente creer, que hay tal república como entendemos que huuo una monarchia de Griegos, y otra de Romanos, y como agora entendemos nosotros que hay una república de Turcos, que tienen su religión y sus sacramentos falsos: assi entiende el Turco que hay una república Christiana, esto entiéndelo, no por revelación, sino por su razón natural, y de lo que se puede entender por lumbre natural, no se hace artículo de fe. Decimos que ser Dios trino y uno es artículo de fe, porque es una verdad, que no se alcanza por la lumbre natural, pero ser Dios bueno y omnipotente, no es articulo de fe, sino son verdades que se alcanzan y se saben por razón natural: y assí las alcanzaron muchos Philosophos, sin fe, aunque por cierta razón se ponen en el artículo primero, como allí lo diximos.***

 ***A esta duda digo que hauer en la tierra una república, qual la escriue S. Pablo, y qual la hauemos dicho, es assi articulo de fe, como que Dios es trino en personas y uno en essencia, porque tan poco se puede alcanzar por razón natural, lo uno como lo otro.***

 ***Platón y Aristóteles en sus políticas escriuieron diferentes maneras, de república, unas que se gouiernan por la comunidad del pueblo, que llamó en su lenguaje Democracia: otras, cuya gouernación era por los muy buenos del pueblo que llamó Aristocracia: otras, cuya gouernación era por uno que es un Rey, y ésta les pareció la república de mejor gouernación que es la que agora más se usa en el mundo: las unas y las otras se gouiernan por seso humano, y por leyes humanas, y todas se pueden entender por razón hu-mana, pero que haya en la tie-rra una yglesia santa cathólica, que quiere decir una república, cuyo Rey está en el cielo, que es Iesu Christo, y ella anda peregrinando en el suelo, una república formada y gouernada por el Espíritu santo que tiene en si presente, cuya gouernación no es por seso humano, ni por leyes de hombres, sino por el mismo seso de Dios, y por leyes dadas por él: ésta tal república ni Platón, ni Aristóteles, ni sa-biduría humana la pudo alcanzar, síno que como se saben por revelación de Dios otros miste-rios de nuestra religión, así se alcanza y se sabe que hay ésta tal república en el suelo que con ser de hombres, como las otras es alumbrada y regida por el Espíritu santo de Dios.***

 ***Algunos no entendiendo la verdad deste artículo, ni sabiendo responder a esta duda; han estado en aquel error antiguo de los Donatistas, y moderno de los Lutheranos, diciendo que este artículo habla de una Iglesia invisible, que hacen la congregación de los justos, la qual entendemos y creemos por fe, y no la alcanzamos a ver por nuestra razón natural. Este como hauemos dicho, es error condenado por nuestras escrituras santas.***

 ***Porque yglesia es la compafiía de todos aquellos que se ayuntan en la profesión de una fe, y de unos sacramentos, y profesan una ca-beza, que es Christo.***

***Assí la llama san Pablo casa Y yglesia de Dios vivo, que es coluna y fundamento de la ver-dad. (133 v) Y ten fue representada la yglesia por una casa, en la qual mandó Dios a los hijos de Israel, que comíessen el cordero pascual (Exo. 12) .. . Esto representó lo que agora hacemos los fieles, juntándonos por familias en la yglesia a la participación de los Sacramentos, especialmente comiendo aquel sacratíssimo cordero sin mancilla, lesu Christo nuestro Sefior ...***

 ***La yglesia es aquel aprisco que dixo Christo, que sería uno, donde se encerrassen las ovejas de todo el mundo, de las quales sería Christo un pastor. Dice el esposo, hablando de la esposa que es la yglesia: Una es la paloma mía, una es la amada mía... Esta es la verdadera y derecha difinición de la yglesia. Yglesia es una congregación de hombres que hacen un cuerpo místico, formado y gouernado por un espíritu, que es el Espíritu santo, llamados a esta república para esperar todos un premio, que es la vida eterna en el cielo, tienen todos un señor y una cabeza, que es Iesu Christo, professan todos una fe, y unos sacramentos.***

 ***Creer que hay en la tierra una república que hace un cuerpo, de la manera que hauemos dicho y lo dice S. Pablo, esto es un articulo de fe . Esta es la república Christiana, que es una santa, y catholica yglesia fundada por Christo, y después estendida y acabada por la predicación de los Apóstoles..***

***Esta yglesia de Christo tiene dos partes, la una se dice triumphante, y la otra militante: triumphante yglesia es aquel ayuntamiento de almas bienauenturadas que reynan en el cielo con Christo, las quales salidas desta vida, triumphan del mundo, y de la carne, y del diablo: y reynan seguras con Christo sin miedo de perder el estado que posseen. Y por esta razón se llama triumphante, de cuya bienaventuranza escriue S. luan en su Apocalipsi, que aunque han passado todos los de aquella yglesia por grandes trabajos: pero que después de llegados allá, Dios limpiará las lágrimas de sus ojos, y que no haurá más hambre, ni más sed, ni lágrima, ni trabajo alguno para ellos. La otra yglesia se llama militante, que es todo el ayuntamiento de fieles que está en la tierra, dícese militante, porque pelean aquí con los enemigos que hauemos dicho y con toda la potencia del infierno.***

 ***Desta (Iglesia militante) principalmente habla el artículo presente, la qual tiene dos partes, la una es el ayuntamiento de los buenos Christianos, los quales están ayuntados, no solamente en una professión de fe y sacramentos, pero también se ayuntan en un espíritu, y en una unión de gracia y caridad. Y como esta sea la mejor parte de la yglesia, aunque no la mayor: algunas veces esta compañía se llama yglesia: sólo Dios conoce esta yglesia y compañía: él sólo sabe, quiénes son los que assí viven en su gracia, como lo dice S. Pablo, escriuiendo a Timotheo (2 Timot. 2) : El señor es, el que conoce quiénes son los suyos.***

***Los hombres de nuestro natural no podemos conocer, sino por algunas conjeturas, o testimonios humanos, quiénes son los que pertenecen a esta parte de la yglesia.***

 ***Quando Christo y los Apóstoles en su nombre nos mandan obedecer a la yglesia, y quando después dellos los otros doctores hablan de su yglesia, no se ha de entender desta compañia de justos, sino generalmente de todos los fieles.***

 ***De dos congregaciones hacen mención muchas veces los Evangelios, la una es la congregación de los llamados por la predicación del Evangelio, a la obediencia de la fe Christiana. La segunda es la congregación de los escogidos para la otra ygle-sia de arriba. Y destas dos congregaciones suele decir nuestro Señor: Muchos son los llamados y pocos los escogidos. La primera destas dos congregaciones, es la yglesia. La segunda congrega-ción es una parte della, y háblase particularmente desta, porque es la parte más sana y más limpia de toda la yglesia, y es la torre del homenaje desta fortaleza.***

 ***Porque aunque toda la yglesia sea guardada y defendida de Dios, y toda ella es su casa y su morada: pero en esta parte donde viven los hombres justos con su gracia, tiene él re-cogidas sus mayores fuerzas: por esto la llamamos el homenaje desta fortaleza. Y a esta ha dado tantos y tan grandes previlegios, y hecho tantas gracias; que por ella sustenta Dios y conserva la otra parte. Han sido tantos los previlegios, que ha dado a los moradores della, que antiguamente quisieron muchos, y les pareció, que sola esta parte de la yglesia (que es la congregación de los justos, que son los hombres, que nunca pecaron mortalmente, o después de hauer pecado, han hecho penitencia) fuesse y se llamasse yglesia, y los que viven en pecado mortal, no fuessen miembros della.***

 ***En la prouincia de Africa, en tiempo de S. Agustín, huuo unos herejes" que llamaron Donatistas, que pretendieron enseñar y persuadir esto por verdad, contra los quales predicó y escriuió san Agustín. Y agora en nuestros tiempos ha hauido, y hay en Alemaña muchos Luteranos, que enseñan este error, diciendo que yglesia es la congregación de los justos, y que los que están en pecado mortal, no son parte en la yglesia. Este es un error, que desde el principio de nuestra religión fue condenado por el fundador della, que fué Iesu Christo, y después por los Apóstoles, y después por santos Concilios: de manera que conforme a lo que nos enseña la fe, la yglesia que professamos en el artículo presente, es aquella congregación de hombres, que escriue S. Pablo: Soys un cuerpo y un espíriitu ... (Ad Eph. 4)***

 ***Esta yglesia es visible a los ojos de los hombres, porque todos vemos los que están dentro della, y los que están fuera: y des.ta yglesia se habla ordina-riamente en las escrituras san-tas, y entre los dotores santos de la yglesia. Desta compañía dice David: Señor yo he amado la hermosura de tu casa, y el lugar que ha tomado por mora-da tu gloria y tu potencia (Psalm. 25) [124 v] La mayor tentación que han tenido, y al presente tienen los Christian os, es saber, dónde está la yglesia verdadera, porque los hereges pretenden,. que su ygle-sia es la verdadera. Puesto que sea verdad, que donde está el Espíritu bueno, aquella es la yglesia verdadera, y donde está el espíritu malo, y espíritu de mentira, aquella es la yglesia falsa: pero las señales exteriores, por las quales conocemos la yglesia de Christo, son las que ha-uemos dicho, la antiguedad, y la universalidad, y la continua sucessión de doctrina y de sacramentos, y de ministrar. Estas se hallan en sola la yglesia que agora seguimos los católicos y no las hallaremos en la yglesia, de los que se llaman Lutheranos, y menos en las yglesias de los Sacramentarios; ni Anabaptistas.***

 ***Esta república, y esta yglesia tuuo siempre, y tendrá hasta el fin del mundo, con los bue nos mezclados muchos malos ... Hablando pues de la yglesia, dice Christo: Semejante es el reyno de los cielos a una red grande que se echa en la mar. y recoge en si de todas las maneras de peces, Y assi los trae todos hasta la orilla, y alli el pescador torna los buenos para. si, y torna los malos a la mar. Assi hace agora la yglesia que lleva recogidos los malos con los buenos, y a la fin del mundo los apartarán, y tornará los· buenos para si, y dexará los: malos.***

 ***Iten Christo hablando de la yglesia dice, que es una heredad suya, donde después que él sembró la simiente de su fe y dotrina, el enemigo suyo que es el diablo ha sembrado malas simientes, y han crecido junta-mente las buenas y las malas. yeruas, y manda a sus minis-tros que sufran los malos con los buenos hasta el tiempo de la mies: y assi sufren los mi-nistros de Dios muchos malos: con los buenos hasta la muerte.***

***Es hecho un montón de la paja y del trigo, que es un cuerpo de los buenos y de los malos, y vendrá en el juicio Christo a limpiarla, y ayuntará el trigo en su granero, y quemará las pajas con fuego que nunca se amatará.***

 ***Assí mismo dice (Cristo) que la yglesia es, una congregación de diez vírgenes, que las cinco son prudentes y cuerdas, y las otras cinco locas y vanas.***

***Finalmente dice San Pedro, que la yglesia agora obra con nosotros por el Baptismo, lo que obró el arca de Noé con los hombres y todos los otros animales en el tiempo del diluvio, y como allí se encerraron los animales limpios, juntamente con los sucios, assí agora la yglesia por el tiempo que navega en el piélago deste mundo sensible, trae dentro de si ence-rrados los buenos con los malos... y todos (buenos y malos) son partes y miembros del cuerpo mystico aunque diferentemente: assi como en el cuerpo natural del hombre, hay unos miembros buenos y sanos, otros enfermos, y algunas veces sucede, que hay unos miembros podridos, otros secos y muertos del todo.***

 ***A estos unas veces conviene cortarlos, porque no enferme, o muera todo el cuerpo, passando el mal de los miembros enfermos a los sanos, otras veces se sufren, porque no se pueden cortar sin peligro de todo el cuerpo, y mientras se toleran cortarlos, siempre son partes y miembros de aquel cuerpo. Assí es en el cuerpo mystico de la yglesia, que hay unos miembros buenos y sanos, que viven la vida Christiana por la unión del Espíritu santo, pegados a la cabeza por gracia y amor de Dios, otros hay enfermos, otros muertos, que les falta la gracia y el amor de Dios: prenden en Christo, y entre si con sola la fe, y la profesión exterior de Christianos, lo demás han perdido por sus pecados, como los que son ladrones, avaros, adúlteros, o homicianos...***

 ***San luan Baptista dice que la yglesia de Christo, es una era, donde agora está hecho un montón de la paja y del trigo, que es un cuerpo de los buenos y de los malos ... Assí dice san Agustín, que los malos Christianos están agora en la yglesia pegados a las buenos, como la paja a los granos de trigo.***